

LOS EXILIADOS PERONISTAS EN TIEMPOS DE LA “REVOLUCIÓN LIBERTADORA” (1955-1958)

Darío Pulfer

Centro de Documentación e Investigación Acerca del Peronismo-Universidad de San Martín.
Universidad Pedagógica Nacional. DNI: 16.304.071. Email: pulferdario@gmail.com

Leandro Lichtmajer

Instituto Superior de Estudios Sociales (Universidad Nacional de Tucumán/CONICET).
Facultad de Filosofía y Letras (UNT). DNI: 29.391.250. Email: leandrolichtmajer@gmail.com

VI Jornadas de trabajo sobre exilios políticos del Cono Sur en el siglo XX. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales. Mar del Plata, 8-10 de noviembre de 2023.

Eje temático: Partidos políticos, militancias, redes y transnacionalismo político, sindical, humanitario, académico.

Esta ponencia retoma un abordaje previo sobre los Comandos de Exiliados (en adelante Comandos), forma de intermediación diseñada por Juan D. Perón en los inicios de su periplo en el extranjero (Lichtmajer y Pulfer, 2023). Al explorar esta arista, la constatación de numerosas comunidades de desterrados nos planteó la posibilidad de dialogar con el pujante campo de estudios sobre exilios políticos y abreviar, de manera exploratoria, en sus cuestionarios de investigación, interrogantes y formas de concebir su objeto de estudio (Jensen, 2021). De ese modo, nos proponemos revisitar un fenómeno marginal en los estudios sobre el peronismo en esta etapa (Amaral y Ratliff, 1991; Amaral, 1993; Melon Pirro, 2009, 2018; Otero, 2010; Figallo, 2017; Melon Pirro y Pulfer, 2020; Lichtmajer, 2021) y abonar al campo de investigaciones sobre los exilios políticos argentinos (Franco, 2006; Roniger, 2014; Jensen y Lastra, 2015; Águila, et. al., 2018; Jensen, 2021).

En esa dirección, un primer interrogante refiere a los puntos en común y divergencias que los exiliados peronistas tuvieron con otras experiencias de ese tipo. Por ejemplo, si es factible ubicar el proceso analizado en una saga más larga: hacia atrás, relacionándolos con los sufridos por el radicalismo tras el golpe de 1930, que se concentró fuertemente en Uruguay, así como sucedió con el proceso de destierro de la dirigencia variopinta del antiperonismo después de 1945. Pero también hacia adelante, en relación a los flujos del exilio argentino hacia los

países limítrofes en los años sesenta y setenta. En ese contexto, también es factible preguntarse acerca de las condiciones de recepción de los exiliados en los países de acogida y la construcción de lazos sociales, políticos y culturales con actores vernáculos. Cobran relevancia allí las dispares experiencias vinculadas a las condiciones macro (situación política, relaciones diplomáticas con la Argentina, imaginarios y representaciones en torno al peronismo, etc.) y micro (espacios de sociabilidad, lazos interpersonales con los nativos, capital social y relacional de los desterrados) de los individuos y comunidades objeto de análisis.

En un orden complementario de preocupaciones, una cuestión metodológica clave refiere a las posibilidades que este objeto de estudio abre al “juego de escalas” (Jensen y Lastra, 2015). Las trayectorias de los Comandos hilvanaron una espacialidad inscripta en localidades, provincias y regiones de la Argentina, a raíz de los lazos entablados con las organizaciones de la resistencia peronista y las dirigencias del movimiento derrocado en general. Involucraron, asimismo, múltiples y diversos escenarios del extranjero, en función de una diáspora que irradió principalmente hacia los países limítrofes, pero se extendió también a diversos puntos del continente americano, europeo y asiático. En ese marco, resulta pertinente interrogarse sobre las dimensiones regionales involucradas en la trayectoria de las comunidades de exiliados en los países limítrofes, sin soslayar las aristas globales que este fenómeno involucró tangencialmente. Aunque se trató de un proceso breve desde el punto de vista temporal (al centrarse en la etapa comprendida entre el golpe de Estado de 1955 y los inicios de la presidencia de Arturo Frondizi en 1958), la experiencia de los Comandos abre un abanico de interrogantes que creemos pertinente explorar.

Esta ponencia busca avanzar en tal sentido. Con ese fin se organiza en dos apartados: el primero examina las características generales del exilio peronista y el rol que los Comandos cumplieron en ese marco. Analiza las funciones que éstos adoptaron en razón de dos fuerzas no siempre confluyentes: las directivas de Perón y las iniciativas que emanaron de las propias comunidades de exiliados. El segundo apartado caracteriza las experiencias de los exiliados peronistas en los países limítrofes, desentrañando las singularidades de los Comandos en cada territorio e identificando quienes fueron sus integrantes, líderes y actividades. Se ponderan aquí los conflictos en su seno, la construcción de liderazgos y las particulares características que los Comandos adoptaron en los respectivos países, en razón del contexto político y la construcción de alianzas con las dirigencias locales. A partir de una información fragmentada, obtenida en la correspondencia entre Perón y sus emisarios (principal reservorio para analizar este tema), las directivas y comunicados del ex presidente, las publicaciones y folletos de los Comandos y

los testimonios de los militantes peronistas, el texto busca abonar a la reconstrucción de las trayectorias de las comunidades de exiliados en Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Brasil.

La diáspora peronista y el surgimiento de los Comandos

El derrocamiento de Perón en septiembre de 1955 produjo una migración de dirigentes gremiales y políticos hacia distintos países. Ex ministros, senadores, diputados, gobernadores, concejales, diplomáticos, gremialistas y funcionarios de diverso rango partieron al exilio para no afrontar procesos judiciales o como una medida de prevención ante posibles persecuciones. A ellos se sumaron numerosos activistas de la resistencia peronista con órdenes de captura o perseguidos por el gobierno militar por sus acciones en la clandestinidad. Los exiliados peronistas se dirigieron principalmente hacia los países limítrofes. El hecho de carecer de una organización centralizada o de mecanismos formales para vincularse entre sí llevó a que un sinnúmero de peronistas caídos en desgracia tomaran contacto directo con el líder. A partir de esos vínculos Perón buscó dotar de cierta organicidad a las comunidades exiliadas y definió un conjunto de objetivos estratégicos a desarrollar durante los primeros meses del exilio.

Desde Panamá el ex presidente alentó la organización de grupos de exiliados a partir de la relación epistolar o física que tomaron con él. En algunos casos se trataba de figuras nuevas, que no habían tenido una actuación de primer orden antes de 1955 y que se ofrecían a cumplir misiones o se destacaban en las acciones resistentes. En otros casos, las relaciones eran de conocimiento y manejo previo. La denominación que más utilizó Perón para denominar dichas organizaciones fue “Comandos de Exiliados”, aunque también se refirió a ellas como “Comandos de Países Limítrofes” o “Fuerzas Peronistas en el Exilio”. En cierta ocasión –quizá de forma exagerada– llegó a caracterizarlos como “Servicio exterior peronista”.

En ese marco comenzaron a surgir grupos con cierta organicidad en Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Brasil, países que habían recibido exiliados argentinos en numerosas oportunidades a lo largo de las décadas previas. El caso más curioso fue el de Uruguay, destino privilegiado de los opositores al peronismo, donde se produjo una rotación de la comunidad de emigrados ante el cambio de la situación política en el país. En abril de 1956 Perón mencionaba, además, la existencia de grupos en Venezuela, España, Alemania, México, Italia, Líbano y

Siria. Sabemos que en Caracas¹, Washington², Madrid³, Berlín⁴ y La Habana⁵ hubo núcleos en contacto con Perón, pero allí no se formalizaron organizaciones. Los referentes de los Comandos en los países limítrofes fueron Claudio Adiego Francia y Fernando García Della Costa en la Paz y Alberto Iturbe en Cochabamba (Bolivia); Eduardo Colom en Montevideo (Uruguay); Armando Méndez San Martín y Modesto Spachessi en Río de Janeiro (Brasil); Francisco Luco y Cooke en Santiago (Chile) y Agustín Puentes en Asunción (Paraguay). Volveremos sobre este tema más adelante.

Dentro de ese colectivo, los grupos privilegiados por Perón fueron los de países limítrofes, en tanto la función esencial que les atribuía era establecer vínculos con las organizaciones sindicales, militares, políticas de la resistencia que actuaban en Argentina.⁶ En la concepción del líder, los Comandos eran organizaciones intermedias entre la masa y su dirección. A través de ellas podían transmitirse directivas e instrucciones de todo orden, garantizando su autenticidad. Otra tarea era la de producir material informativo sobre el peronismo, el gobierno y la realidad argentina en general. En efecto, la finalidad era “saturar la masa peronista combatiente” de información. La misma podía encauzarse a través de un mecanismo rápido de comunicación que debían construir y poner en funcionamiento. El carácter efectivo y fidedigno de la información, así como el tiempo de transmisión, fue testado a través de sucesivos ensayos.

En marzo de 1956 Perón advirtió que los Comandos de los países limítrofes ya estaban organizados y en funcionamiento, punto de partida que le permitió ponerlos en contacto. Con el fin de unificar sus tareas y fisonomía, a fines de ese mes envió por correo las directivas para su organización. Lamentablemente esa comunicación no está disponible y no se conoce su contenido preciso. Sin embargo, por inferencia de otras piezas es factible afirmar que recomendó la organización de “círculos de amigos” con quienes “simpatizan con nosotros”, reafirmar la tarea de comunicación y establecer una vinculación entre ellos. En una carta a María de la Cruz, Perón señaló que uno de los objetivos de las directivas era “darles por lo

¹ Perón hizo desplazar a Caracas desde Panamá a Rodolfo Martínez y luego a Abel Reynoso para sortear el envío de correspondencia a los comandos de exiliados y a la Argentina. Martínez (1957); Reynoso (2007).

² Allí se encontraba el ex canciller Jerónimo Remorino. Rein, Raanan. Jerónimo Remorino. En Cattaruzza, et al. (2023).

³ Allí se nuclearon en torno a José María Rosa y Valentín Suárez un núcleo de argentinos, entre quienes se encontraban Manuel Buzetta y Enrique Oliva. Hernández (1977).

⁴ Allí recaló Carlos Held, tras optar la salida del país estando detenido. Cichero (1992).

⁵ Tras el golpe militar se instaló en la capital de Cuba, Angel Borlenghi. Reynoso (2007).

⁶ Para ello destacó a Rodolfo Martínez, primero y Abel Reynoso luego a Caracas para que oficiaran de mediadores en el envío de correspondencia a los comandos y al interior del país (Martínez, 1957; Reynoso, 2007)

menos la sensación de que no funcionan aisladamente, sino dentro de una organización mayor”.⁷

En función de su misión, a los diferentes Comandos les fueron asignadas zonas del país. El Comando Chile (Santiago) se vinculaba a la Zona Oeste constituida por Mendoza, San Juan, San Luis, Catamarca, La Rioja, Córdoba y el conjunto de la Patagonia; Bolivia (La Paz y Cochabamba) con la Zona Norte integrada por Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Córdoba; Paraguay (Asunción) con la Zona Nordeste que involucraba a Chaco, Formosa, Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Misiones. Finalmente, Uruguay (Montevideo) y Brasil (Río de Janeiro) atendían a la Zona Este que envolvía el área metropolitana.⁸ De ese modo se ordenaba –de manera teórica– una estructura piramidal que tenía en su base a los núcleos o comandos locales, los cuales reportaban a los provinciales, que a su vez reportaban a los de cada región o zona de Argentina. Estos se vinculaban a los Comandos, orientados a informar y responder al Comando General o Superior. El diseño de esta estructura vertical tenía por objetivo, en el enunciado del propio Perón, encauzar el “espontaneísmo que hoy mantiene toda la organización existente” hacia la “unidad de acción” necesaria.

Acorde a esa concepción, el uso de la categoría militar de “comando” puede haber surgido “desde abajo”, a cargo de los activistas que denominaron de ese modo a las células de la resistencia (Comando Nacional, Comando Coronel Perón, etc.) en contraposición a los “Comandos Civiles” antiperonistas.⁹ Más tarde, Perón hizo suya esta categoría al definir a los Comandos como unidades menores, de carácter operativo, que enlazaban a quienes operaban en el exterior y dependían de la conducción estratégica del Comando Superior Peronista (en adelante CSP).¹⁰ Esa denominación fue trasladada a los grupos operativos que se iban consolidando en los países vecinos. Como dijimos, existen distintas referencias por parte de Perón, que también los llamó “comandos periféricos” o “comandos limítrofes”¹¹, mientras que Cooke se refirió a ellos como “comandos en el extranjero”.¹² En todos los casos la denominación de Comandos resultó la más duradera y abarcativa. Como es de suponerse, las acciones de los Comandos necesitaban contar con recursos para sus acciones. En sus inicios se financiaron con fondos propios y trabajaron a “pulmón”. Más tarde contaron con algunos

⁷ Carta de Juan D. Perón a María de la Cruz, 28 de marzo de 1956 (Amaral y Ratliff, 1991, p. 101).

⁸ Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 3 de noviembre de 1956 (Perón-Cooke, 1972, p. 27).

⁹ Organizaciones de civiles armados gestadas en las postrimerías del peronismo, que formaron parte de la red conspirativa favorable al golpe de Estado de 1955 y continuaron actuando más tarde (Bartolucci, 2022, p. 550).

¹⁰ Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 3 de noviembre de 1956 (Perón-Cooke, 1972, p. 36).

¹¹ Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 17 de mayo de 1957 (Perón-Cooke, 1972, p. 122).

¹² Carta de John W. Cooke a Perón. 7 de abril de 1957 (Perón-Cooke, 1972, p. 68).

recursos derivados de las publicaciones del propio Perón.¹³ A mediados de 1957 recibieron apoyo financiero y logístico del CSP.

Los Comandos se comunicaban de manera directa con Perón. A principios de 1956 comenzaron a ser utilizados para dar difusión a directivas o generar las ediciones locales de la obra *La fuerza es el derecho de las bestias*. El más activo y el que mejor funcionaba desde la visión de Perón resultaba el de Chile.¹⁴ Una función asociada a la comunicación era el ingreso clandestino a Argentina de miembros de los Comandos para llevar información y recabar datos sobre el trabajo de los comandos locales, provinciales y zonales. Estos informes eran remitidos prontamente a Perón. Así, en los momentos que el ex presidente buscaba acelerar las acciones de propaganda y resistencia, contaba con los Comandos como primera instancia de transmisión y articulación. Además de la difusión de las instrucciones convocando a la resistencia pasiva y activa, otra de las tareas de comunicación de los Comandos fue ratificar la delegación de funciones en Cooke ante las reticencias de algunos dirigentes (noviembre de 1956). En ese momento, el ex presidente extendió credenciales a su Delegado para que, en caso necesario, tomara decisiones sobre los mismos Comandos. De esa manera buscaba descargarse del peso de la coordinación y respuestas que debía dar de manera continua.¹⁵

En marzo de 1957 Perón consideraba que, más allá de sus diferencias internas, los Comandos realizaban favorablemente su trabajo, que estaban organizados los enlaces y en capacidad de desarrollar las comunicaciones necesarias para paralizar al país, bajo el diagnóstico de una descomposición progresiva de la dictadura militar.¹⁶ Más cerca del territorio y lidiando con la vida cotidiana del grupo chileno, Cooke tenía una visión crítica del asunto, ya que, aunque reconocía el entusiasmo con el que se trabajaba, señalaba la existencia de peleas tremendas, luchas de predominio y de un grado de indiscreción que llevaba al desgaste.¹⁷ Perón le otorgaba razón en sus comentarios y lo dejaba avanzar en sus ideas ordenadoras, aunque privilegiaba la funcionalidad de los Comandos para sus propósitos.¹⁸ Recién para abril de 1957 Cooke consideraba que se estaba entrando en una “etapa orgánica” de los Comandos.¹⁹ En ese

¹³ Carta de Juan D. Perón a María de la Cruz. 10 de abril de 1956 (Amaral y Ratliff, 1991, p. 105). En la misiva Perón le señaló que reservara los fondos de la venta de su libro *La Fuerza es el derecho de las bestias* para financiar las actividades locales del Comando.

¹⁴ Cartas de Perón a María de la Cruz. 5 y 28 de marzo de 1956 (Amaral y Ratliff, 1991, pp. 96-104). Carta de Juan D. Perón a Florencio Monzón. 20 de abril de 1956 (Monzón, 2006, p. 130).

¹⁵ Cartas de Juan D. Perón a John W. Cooke. 21 de abril de 1957 y 1 de mayo de 1957 (Perón-Cooke, 1972, pp. 76 y 98, respectivamente).

¹⁶ Carta de Juan D. Perón a Hipólito J. Paz. 10 de enero de 1957 (Amaral y Ratliff, 1991, p. 156). Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 21 de marzo de 1957 (Perón-Cooke, 1972, p. 41).

¹⁷ Carta de John W. Cooke a Perón. 7 de abril de 1957 (Perón-Cooke, 1972, p. 68).

¹⁸ Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 21 de abril de 1957 (Perón-Cooke, 1972, p. 83).

¹⁹ Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón. 29 de abril de 1957 (Perón-Cooke, 1972, p. 90).

contexto (mayo de 1957) Perón y Cooke planificaron una reunión de sus referentes en Caracas, luego postergada para junio a fin de facilitar la confección de informes y el aumento de la organización, cuando esperaban una acción insurreccional de características masivas. Sin embargo, la “adunata” fue suspendida *sine die* porque una “chica infiltrada en la SIDE” que reportaba a Cooke le informó que el gobierno conocía de la proyectada reunión.²⁰

La misión de los Comandos se modificó en el momento que Perón consideró que “el pleito argentino se interpreta ya como una cosa continental y no local”. Esta constatación evaluaba que el movimiento “estaba entrando poco a poco en el terreno internacional” ya que había “justicialistas en todo el mundo” y las “doctrinas que han triunfado en la historia” son las que habían sido “intensamente combatidas”. En ese momento instó a los Comandos a realizar acciones de difusión en los países de asilo. La impresión de sus libros o folletos, así como la reproducción de sus declaraciones en diversos medios periodísticos, formaron parte de esa estrategia. Otra variación de su misión se produjo cuando comenzaron a planificar acciones de traslado de material explosivo o armas desde los países limítrofes hacia las distintas zonas de Argentina. Esta acción involucró principalmente a los Comandos de Bolivia, Paraguay y Brasil.²¹

En junio de 1957 se produjo una embestida del gobierno militar contra los Comandos, mediante la intervención diplomática.²² Ello significó razzias, detenciones e internaciones según los países. Para Perón significó el fin de una etapa y sugirió abandonar el uso del correo postal debido a la captura de mensajes y al control creciente de la dictadura militar.²³ Esto llevó a que, para transmitir la orden de votar en blanco en las elecciones de convencionales constituyentes de julio de 1957, Cooke debiera enviar emisarios en persona y evitara las comunicaciones directas de Perón.²⁴ Con los resultados electorales a la vista, el panorama cambió sustancialmente para el ex presidente y su delegado. A partir de allí comenzaron a planear la estrategia en mira de las elecciones nacionales de febrero de 1958. La acción de los Comandos continuó desarrollándose en función de las tareas de información al CSP y de transmisión de comunicaciones. Las rencillas internas continuaron y las tareas de Cooke para

²⁰ Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón. 19 de mayo de 1957 (Perón-Cooke, 1972, p. 125).

²¹ Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 21 de abril (Perón-Cooke, 1972, p.87).

²² En medios críticos al gobierno se había anunciado desde mayo la “operación Mula”, la cual consistía en desarrollar “una batida de importantes dirigentes opositores”. *Mayoría* (número 5, 6 de mayo de 1957, p. 31). Luego dejaron trascender que el Servicio Inteligencia del Ejército preveía un levantamiento entre 1 y el 15 de junio “dirigido personalmente por el más temible argentino en el exilio” (*Mayoría*, número 8, 27 de mayo de 1957, p. 31). Todo ello sería complementado con el envío de 200 miembros de los Comandos Civiles Revolucionarios hacia los países limítrofes y Venezuela (*Mayoría*, número 14, 8 de julio de 1957, p. 31).

²³ Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 21 de junio de 1957 (Perón-Cooke, 1972, p. 185).

²⁴ Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón. s/f (Perón-Cooke, 1972, p. 175).

su ordenamiento fueron constantes, tal como lo reconoció a Perón al aclararle que la parte “menos agradable” de sus informes era dar cuenta de la situación de cada uno de ellos.²⁵

En el momento que el epicentro de la acción del peronismo pasó al territorio nacional, con la perspectiva de las elecciones de 1958 y de una posible reorganización del peronismo, el papel de los Comandos fue diluyéndose. En ese marco se encuadra la creación del Comando Táctico (diciembre de 1957), que tomó un papel en la transmisión e implementación de las directivas del CSP.²⁶ Otra razón, no menos significativa, fue la posibilidad de un retorno progresivo de los exiliados al país tras la normalización institucional de mayo de 1958 y la posterior amnistía decretada por el Congreso Nacional. Al ralearse la comunidad de exiliados, la apertura frondizista llevó a que los Comandos perdieran la consistencia numérica y la relevancia de la que habían gozado desde su creación en 1955. Sin embargo, en algunos países, como Uruguay y Paraguay, quedaron núcleos activos o referentes que siguieron funcionando a lo largo de la década siguiente.

Los exiliados en el territorio: integrantes, funciones y disputas en el seno de los Comandos

Explorar la trayectoria de los exiliados en cada país ilumina aristas de relevancia y permite contrastar las diferentes experiencias desplegadas al calor de la singular trama organizativa de los Comandos. Como ha sido señalado, la fisonomía de estos grupos dependía del tamaño de la comunidad de exiliados, los vínculos y las condiciones que cada país ofrecía para su desenvolvimiento. Si bien el más numeroso resultó el de Uruguay, por antecedentes y proximidad geográfica el más activo y determinante fue el de Chile.

Actuar en terreno hostil. El Comando de Uruguay

Si se toma en cuenta la dimensión de las comunidades de exiliados debe destacarse, en primera instancia, la radicada en Uruguay. Ni bien se produjo la “Revolución Libertadora” Montevideo se convirtió en el destino privilegiado del exilio peronista. Como es sabido, hasta poco tiempo antes había sido el reducto de opositores de Perón, pero el golpe de 1955 revirtió la tendencia. El gobierno militar destacó como Embajador en Uruguay al socialista Alfredo Palacios. Luego se produjo el regreso triunfal del grupo de exiliados antiperonistas, recibidos en el puerto de Buenos Aires por el almirante Isaac Rojas.

Los exiliados peronistas confluyeron en oleadas sucesivas desde 1955, sumándose al grupo de Domingo Mercante (que debió permanecer en Montevideo). La primera oleada se

²⁵ Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón. 14 de noviembre de 1957 (Perón-Cooke, 1972, p. 25).

²⁶ Resolución del Consejo Superior Peronista del 27 de diciembre de 1957.

formó con las víctimas del endurecimiento de las condiciones políticas, tras el desplazamiento de Eduardo Lonardi en noviembre de 1955. En ese contexto se radicaron varios ex legisladores con sus familias y sindicalistas que escapaban al accionar de las Comisiones Investigadoras (Eduardo Colom, Carlos Seeber, Carlos Parodi, Ricardo Guardo²⁷ y Lilian Lagomarsino, Luis Monzalvo, Cabistán, entre otros). Otros fue el caso de Arturo Jauretche, perseguido por la aparición del folleto *El Plan Prebisch, retorno al coloniaje* y la publicación del periódico *El 45*, que arribó a Montevideo junto a su esposa Clara Iturraspe. Su llegada fue recibida con hostilidad por la prensa local y con frialdad por una opinión mayoritariamente antiperonista.

La segunda oleada de exiliados peronistas siguió al frustrado intento de levantamiento de Juan José Valle (junio de 1956), cuando un grupo importante de conspiradores se radicó en Montevideo. Entre ellos se encontraba Francisco Capelli, miembro de FORJA y ex funcionario de la provincia de Buenos Aires, quien se trasladó con su esposa Martha Aristegui y sus hijos Isabel y Alejandro. Otro fue el caso de Carlos Lizaso (comisionado de Vicente López en los orígenes del peronismo) y padre del joven Carlos, apresada y fusilado en José León Suárez tras el fallido levantamiento. Asimismo, luego de ser detenido por participar en la conspiración en el Litoral y de sufrir un simulacro de “juicio”, el historiador revisionista José María Rosa partió hacia Uruguay junto a su joven esposa. Otro exiliado fue Enrique Olmedo, promotor fundamental de la Escuela Superior Peronista y redactor de la proclama del frustrado levantamiento del general Valle, junto a José María Castiñeira de Dios. También llegaron hasta allí militares como el coronel Adolfo Phillipeaux, que se había destacado durante el levantamiento con la toma de Santa Rosa (La Pampa) o el coronel D’Onofrio. A la colonia de exiliados peronistas también se sumaron figuras del nacionalismo, como

Raúl Puigbó, perseguido por las notas publicadas en *Azul y blanco*. En ese marco, los exiliados tejieron lazos con dirigentes políticos e intelectuales uruguayos, tales como Eduardo Víctor Haedo (miembro del Partido Blanco) y el joven escritor Alberto Methol Ferré.

En razón de la organización que Perón fue otorgando a los Comandos, la jefatura en Montevideo recayó en Eduardo Colom, periodista del diario *La Época* y ex diputado nacional por la Capital Federal (1946-1952).²⁸ Colom era el receptor de la correspondencia de Perón y un hábil distribuidor de comunicaciones. Aunque el tamaño de la comunidad de exiliados le impedía tener un control sobre todos ellos, Colom logró erigirse en referente para la transmisión

²⁷ Guardo había pasado por Chile, se había entrevistado con el Presidente Ibáñez (a quien conocía desde 1930) y luego se trasladó a Uruguay. Allí fue contratado por el Estado de Minas Gerais para organizar la Facultad de Odontología de la universidad local (Guardo, 1963; *Mayoría*, número 3, 22 de abril de 1957. p. 21).

²⁸ Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 11 de junio de 1957 (Perón-Cooke, 1972, p. 166).

de órdenes hacia Argentina. Esto lo convirtió en blanco de los ataques de los grupos enviados por el gobierno argentino a Uruguay y de sus aliados locales, situación que lo obligó a abandonar el país en junio de 1957.²⁹ De regreso en Montevideo, acusado de sabotaje, conspiración y espionaje por la justicia argentina, Colom sufrió un ataque el 17 de diciembre de 1957, resultando herido su acompañante el capitán González Peralta.³⁰

Las acciones de los exiliados abarcaban múltiples y variadas esferas. Por ejemplo, a principios de 1956, mediante la colaboración anónima de militantes, organizaron el ingreso clandestino de dos ediciones de *El 45*, dirigido por Arturo Jauretche (1960). Luego publicaron un folleto titulado “Los fusilamientos de Junio en la Argentina” en el que señalaron a los responsables del hecho. Se trataba de un documento relevante, cuya prosa encendida reflejaba la posición de los grupos que orbitaban en torno al Comando en Uruguay (Ríos, 2006, pp. 192-193).

Estas declaraciones fueron acompañadas por otras iniciativas de vinculación y articulación con las demás comunidades de exiliados. Por iniciativa de un grupo de peronistas radicados en Uruguay, organizaron una agencia informativa para neutralizar noticias desfavorables al peronismo y se intentó llevar adelante el “Congreso Postal de Exiliados” (Contreras y García, 2015: 132). Esta singular denominación obedecía a la imposibilidad de realizar un encuentro presencial –debido al carácter clandestino de sus actividades y a la ausencia de fondos–, razón por la que se proyectó un Congreso para poner en comunicación epistolar a los exiliados peronistas de los diferentes países. La primera circular del Congreso fue publicada el 1 de septiembre de 1956 y recibió adhesiones de distintas latitudes. Sin embargo, Perón tuvo una actitud distante frente a la iniciativa y solicitó a sus promotores que se pusieran en contacto con el Comando de Montevideo. Para ello sugirió que recurrieran a Colom, quien tenía vínculos con el resto de los Comandos de América y Europa.³¹ De ese modo subordinaba la iniciativa a la estructura radial que buscaba controlar desde Caracas.

Al igual que en el resto del colectivo peronista, las elecciones de julio de 1957 generaron divisiones entre los exiliados en Montevideo. Comandados por Jauretche, los ex forjistas propiciaron el voto a la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), a tono con la convergencia que propugnaba con Rogelio Frigerio desde principios de 1956, reflejada en las páginas de *Qué sucedió en 7 días*. Esa posición les valió los anatemas de Alicia Eguren, Cooke y del propio Perón. Camino a las elecciones nacionales de 1958 y merced al acuerdo rubricado entre Perón,

²⁹ Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 21 de junio de 1957 (Perón-Cooke, 1972, p. 184).

³⁰ *Mayoría*, número 221, julio de 1958.

³¹ Carta de Juan D. Perón a Francisco Capelli. 23 de septiembre de 1956 (Ríos, 2006, p. 195).

Cooke, Frondizi y Frigerio las disonancias con ese grupo se morigeraron, aunque las divergencias no tardaron en aflorar.³² Con posterioridad, ya en la década del 60, Perón establecería delegados en Montevideo: Luis María Albamonte (Américo Barrios)³³ y el Mayor Pablo Vicente.³⁴

Activismo y resistencia. El Comando de Chile

En el caso chileno, la configuración de la comunidad de exiliados peronistas siguió un derrotero similar al de sus pares uruguayos. Convergieron allí dirigencias de distinta procedencia y rango, que nutrieron un colectivo de alrededor de 30 miembros en diferentes oleadas. Entre ellos se contaban ex legisladores del peronismo como Ricardo Guardo (que luego migró a Montevideo) y César Astorgano, sindicalista del gremio de taxistas y diputado por la Capital Federal (1948-1955, conocido por los latiguillos y chicanas destinados al bloque opositor). Otro legislador, el ex senador puntano Francisco Luco tuvo un rol de importancia en el Comando y lo lideró hasta la llegada de Cooke en 1957. También llegó hasta allí quien fuera intendente del Municipio de Morón, César Albistur Villegas, al igual que Alberto Serú García, dirigente político mendocino que sufría la persecución desatada por la intervención a esa provincia. Otro exiliado de peso fue Juan Raymundo Garone, referente de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas, quien también había sido amenazado por la comisión investigadora de las actividades de esa organización. A ellos se sumaron jóvenes activistas como el mendocino Guillermo Madariaga, idealista y entusiasta en el despliegue de las tareas del Comando. También participaron Elisa Duarte (hermana de Eva Perón) y Orlando Bertolini, esposo de Erminda Duarte, con quien Perón estableció vínculos e intercambió correspondencia. Ramón Prieto, periodista del diario *Democracia* y de la revista *De Frente*, participó en forma intermitente de sus actividades. Con el correr de los meses y los cambios en la política argentina se sumaron al Comando otros miembros, tales como Guillermo Barrera Guzmán, integrante del Estado Mayor del general Juan José Valle, quien escapó hacia Chile tras fracasar el levantamiento. Otro de los conspiradores fue el capitán Aparicio Suárez, protagonista de la toma del Regimiento 3 de Infantería de La Plata, quien también logró huir y sumarse a aquel.

Un aspecto relevante del Comando de Chile fue que sus miembros ingresaron a ese país en condición legal de turistas, lo que los eximió de presentar la documentación de exiliados y

³² Francisco Capelli desobedeció la directiva del Comando Superior y del Comando Táctico y propuso el voto en blanco.

³³ Barrios (1964).

³⁴ Correspondencia Perón-Vicente (2023).

les permitió gozar de cierta flexibilidad para actuar. Aquí pudo haber gravitado la conocida simpatía que las autoridades trasandinas tenían con el peronismo depuesto. En efecto, el Comando se vinculó al presidente Carlos Ibáñez del Campo y al jefe de investigaciones del gobierno chileno, Luis Muñoz Monje. Entre los lazos del Comando con la dirigencia política chilena se destacó la ya mencionada senadora María de la Cruz, de estrecha confianza con Perón y Florencio Monzón, a quien ungió secretario. Con el tiempo se abrieron relaciones con los socialistas de Salvador Allende y con sectores del Partido Comunista Chileno. En el ámbito militar se vincularon al comodoro Oscar Squella de la Fuerza Aérea. La periodista uruguaya Blanca Luz Brum, de viejos vínculos con el peronismo, también se relacionó con el Comando chileno. Asimismo, sus miembros gozaron del apoyo de un amplio conjunto de simpatizantes del peronismo que residían en ese país. Se trataba, en general, de jóvenes de filiación nacionalista que brindaron hospitalidad a sus pares argentinos, les proveyeron de papel para los volantes y panfletos y de explosivos para generar efectos de superficie. También participaron en acciones concretas –como las emisiones radiales– o fundaron organizaciones de apoyo tales como el Ejército Libertador Sud Americano (E.L.S.A). Constituyó un grupo nacionalista chileno afín al peronismo, cuya figura más conocida fue Julio Velasco. Su colaboración llevó al propio Perón a enviarles cartas de reconocimiento.

El núcleo de exiliados chilenos mantuvo un contacto continuo con Perón por vía epistolar. Como narra en su testimonio, Florencio Monzón (h) revisaba diariamente su casilla postal para saber si había novedades de Caracas. De Argentina también llegaba información por los medios periodísticos, los contactos de las zonas aledañas y los viajes de las nuevas figuras de la “resistencia”. Luego del viaje del profesor y periodista mendocino Enrique Oliva, en abril de 1956 se produjo el traslado de Osvaldo Morales, un empresario inmobiliario, quien se presentó en nombre del Comando Nacional de César Marcos y Raúl Lagomarsino. Fue recibido por Cruz y Monzón y su objetivo era llegar a Perón con el segundo informe de ese Comando. Luego de obtener el visto bueno siguió camino a Panamá, donde fue recibido con desconfianza por Perón, quien aprovechó la información sin emitir posición alguna.

En marzo de 1957, Cooke junto a Héctor Cámpora, Guillermo Patricio Kelly, Pedro Gomis, Jorge Antonio y José Espejo lograron escapar del penal de Río Gallegos, cruzar la frontera e instalarse en Chile para solicitar asilo político. Esa acción habría contado con el apoyo del Comando Chile, a través de la intervención de Juan de la Cruz Guerrero.³⁵ A partir de allí cambió la conducción del Comando trasandino, que pasó de Luco a Cooke. En los primeros

³⁵ *Mayoría*, número 6, 13 de mayo de 1957. p. 31.

intercambios Perón recomendó al Delegado que se contactara con Julio Guizzardi, un empresario patagónico promotor de una perspectiva insurreccional que contaba con recursos y posibilidades de recorrer el país para producir informes. Para esa misma época el capitán Barrena Guzmán, miembro del Comando Chile, había visitado a Perón y salía de Caracas con mensajes y encomiendas para el grupo residente en Santiago y los comandos de la zona oeste de Argentina.

Al igual que en el caso uruguayo, también en Chile actuaron grupos civiles afines al gobierno militar y, en particular, con la Embajada argentina en Santiago. A las denuncias contra la “penetración justicialista” en la política local, que databan de las postrimerías del gobierno peronista y llegaron a ser analizadas y debatidas en el Parlamento, se sumaban las situaciones provocadas por los asilados. El “caso Kelly” fue el más ruidoso: con la asistencia de Brum huyó de su lugar de detención disfrazado de mujer, evitando de ese modo la extradición a Argentina (Boizard, 1957, Kelly, 1984). Por su parte, el episodio más conocido de ataque de los “comandos civiles” fue el saqueo de la residencia del capitán Barrena Guzmán.³⁶

Una conducción bifronte. El comando de Bolivia

En Bolivia, la radicación de núcleos dirigentes en diferentes ciudades alentó la creación de un doble comando. Cabe recordar que al llevarse a cabo el golpe de Estado de 1955 el gobierno de ese país estaba en manos del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Sus líderes Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Suazo, así como las figuras intelectuales más destacadas de esa tendencia, Carlos Montenegro y Augusto Céspedes, se habían exiliado anteriormente en Argentina. Asimismo, la revolución de 1952 había contado con el apoyo decidido del gobierno de Perón, así como de la solidaridad de núcleos argentinos. Estos vínculos contribuyen a explicar la recepción y hospitalidad de la que los peronistas exiliados gozaron en el país limítrofe. Como los demás Comandos, el de Bolivia tenía asignada una zona del país para actuar como “organismo de intermediación” estableciendo enlaces y comunicaciones. Se trataba de la región que abarcaba las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán y parte de Córdoba.

Bolivia es hasta la fecha el único país donde se identificó más de un Comando, observándose la existencia de grupos en La Paz y Cochabamba. A ello se suma alguna referencia marginal a un núcleo en Villazón. En el caso de La Paz pueden reconocerse divergencias político-ideológicas. Se instaló allí un primer núcleo caracterizado por Perón como “nacionalista”, que respondía a la dirección de Fernando García Della Costa, acompañado

³⁶ *Mayoria*, número 8, 27 de mayo de 1957, p. 31.

por los hermanos Julio y Bernardo Troxler y tenía entre sus amigos a miembros del gobierno de Paz Estenssoro. Otro de los grupos actuantes estaba ligado a la Central Obrera Boliviana (liderada por Juan Lechín Oquendo), en el que militaban Saúl Hecker (proveniente del Partido Socialista de la Revolución Nacional), Manuel Enrique “el Gallego” Mena (del Comando 17 de Octubre de Tucumán) y Claudio Adiego Francia (de los restos del Aliancismo de Mataderos).

El comando de Cochabamba, instalado previamente al de La Paz, fue organizado y liderado por Alberto Iturbe (Lichtmajer, 2021, p. 68; Monzón, 2006, p. 225). La comunidad de exiliados peronistas de esa ciudad se componía de “más de veinte familias” que “intercambiaban información sobre la situación de la Argentina e informaban a Perón”.³⁷ Cabe recordar que el ex presidente recomendaba por entonces la organización de “círculos de amigos” con quienes “simpatizan con nosotros”, estructura que parece haber modelado la experiencia de los comandos en Cochabamba. Según una investigación de la Policía Federal Argentina, los contactos de Iturbe con los dirigentes radicados en Jujuy eran recurrentes, declarando uno de ellos haber recibido “instrucciones de Iturbe para organizar los comandos” en la provincia norteña. En esa misma dirección, la autoridad del ex gobernador jujeño fue invocada por los delegados de los comandos de la resistencia en Bolivia, que actuaron en Jujuy a fines de 1956 (Castillo, 2014). El activismo de Iturbe llevó a las autoridades argentinas a presionar, por la vía diplomática, para que el gobierno boliviano lo trasladara detenido a Sucre, donde residió entre fines de 1956 y comienzos de 1958, cuando regresó a Argentina. Una denuncia publicada por el diario *Norte* de Jujuy, en marzo de 1957, identificó a Iturbe como integrante de la Agrupación de Exiliados Peronistas Argentinos, organización que “respondía a las órdenes del mayor Pablo Vicente” y que tenía en Iturbe a uno de los “jefes más destacados”. Se trataba de una entidad con ramificaciones en numerosos puntos del país vecino, que fue descubierta y denunciada por las autoridades argentinas en marzo de 1957 (Melon Pirro, 2018, p. 52). En junio de ese año, como señalamos, Perón identificaba una ofensiva por parte de la dictadura militar hacia los Comandos, diagnóstico que pudo haber respondido a las referidas acciones.

Al igual que en los demás países, la relación de los comandos de Bolivia con Perón eran epistolares y se desarrollaban de manera permanente. El líder exiliado enviaba directivas para ser trasladadas a los comandos que actuaban en el interior del país y recibía informes sobre el accionar de los distintos grupos.

³⁷ Entrevista a Miguel Alberto Iturbe realizada por Leandro Lichtmajer. Buenos Aires, 19 de febrero de 2020.

Las piezas del rompecabezas. Los Comandos de Paraguay y Brasil.

Junto a Perón fueron asilados en la embajada del Paraguay dirigentes de influencia relevante en el movimiento derrocado. Así, una vez que el líder partió hacia Panamá quedó constituido allí un núcleo que gozó de cierta condescendencia por parte del régimen de Alfredo Stroessner. Entre los nombres que se destacaron en los testimonios y documentación sobre ese accionar suele mencionarse a Raúl Conrado Bevacqua (ex ministro de Salud Pública de la Nación, 1954-1955), Horacio Obregón (interventor de Misiones hasta el golpe de 1955) Agustín Puentes (dirigente del peronismo de la provincia de Misiones) y Américo Barrios. Una particularidad de este grupo fue que contó con un subcomando sindical a cargo de Hubert y un núcleo en la ciudad de Encarnación, desde donde ingresaban comunicaciones y armas a Argentina. También promovieron iniciativas radiales, conectándose con el Comando de Uruguay a tal fin.³⁸ En junio de 1957 sufrieron limitaciones en su accionar y fueron detenidos.³⁹ Para las elecciones del mes siguiente recibieron un emisario de Cooke que les llevó fondos y materiales.⁴⁰ Puentes viajó a Caracas para entrevistarse con Perón y luego recaló en Chile para aunar criterios de intervención con el delegado.⁴¹ En la década del '60 fue la base de operaciones del peronismo en la oposición: durante un tiempo estuvo establecido allí Jorge Antonio, actuando de enlace con la dirigencia peronista en el territorio.⁴²

Por su parte, aunque contó con un número reducido de miembros, el Comando de Brasil gozó de cierta relevancia en el sistema de comunicaciones organizado por Perón en el destierro. Su primer referente fue Armando Méndez San Martín (ex Ministro de Educación 1950-1955), radicado en Río de Janeiro, luego reemplazado por Modesto Spachessi. También llegó allí Juan I. Cooke, ex Ministro de Relaciones Exteriores (1945-1946) y ex Embajador en Brasil (1947-1954). Por su parte, el coronel Valentín Irigoyen se unió al comando brasileño tras la intentona revolucionaria de Valle.

Una de las acciones más conocidas del Comando de Brasil fue la traducción al portugués del libro *La fuerza es el derecho de las bestias*, con prólogo de Pedro Núñez Arca (Perón, 1956). Entre las vinculaciones locales puede mencionarse el apoyo del periodista Geraldo Rocha, que publicaba a diario brulotes contra las figuras de la dictadura militar. Al igual que en los otros casos, la transmisión de informaciones hacia la zona de influencia del Comando en Argentina se llevó a cabo a través de una radio clandestina. Aparte de llevar a cabo dichas actividades, los

³⁸ Carta de Juan D. Perón a Horacio Obregón. 30 de octubre de 1956 (Amaral y Ratliff, 1991, p. 201).

³⁹ Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón. *Circa* junio de 1957 (Perón-Cooke, 1972, p. 174).

⁴⁰ Carta de John W. Cooke a Juan D. Perón. *Circa* junio de 1957 (Perón-Cooke, 1972, p. 208).

⁴¹ Carta de Juan D. Perón a John W. Cooke. 18 de septiembre de 1957 (Perón-Cooke, 1972, p. 326-327).

⁴² Granados (1988); Ventura (1984).

testimonios sobre el Comando refirieron al envío de explosivos como parte de las acciones allí desarrolladas. Cooke viajó en dos oportunidades a Río de Janeiro para realizar gestiones vinculadas al desarrollo del comando y ante dirigentes políticos en el gobierno, tendientes al establecimiento de Perón en ese país. Existen también alusiones en la correspondencia de Perón, tales como la que en junio de 1957 identificó una ofensiva por parte de la dictadura militar hacia el Comando. Las relaciones establecidas con el *Partido Trabalhista Brasileiro* de Leonel Brizola y el vínculo con Joao “Jango” Goulart, vicepresidente de Brasil entre 1956-1961, no alcanzaron para frenar las acciones de presión que ejercía el gobierno militar a través de la embajada argentina en ese país. En la década del ‘60 las relaciones con esos líderes políticos, ahora en igual condición que los peronistas, continuaron con encuentros e intervenciones mediadas por el Mayor Pablo Vicente, desde Montevideo. El fallido desenlace del “Operativo Retorno” (diciembre de 1964) reveló, sin embargo, la limitada injerencia de los dirigentes peronistas en las altas esferas de poder brasileñas, al hacerse lugar al pedido del gobierno argentino de interrumpir el viaje de Perón (Hendler, 2014).

Consideraciones finales

En la ponencia desarrollamos algunas reflexiones preliminares sobre la trayectoria, fisonomía y composición de los exiliados peronistas de los países limítrofes entre 1955 y 1958. Se trata de una etapa signada por la centralidad de los Comandos de Exiliados en la intermediación entre el líder desterrado y las dirigencias del movimiento en la Argentina. De ese modo, buscamos dialogar con los estudios sobre los exilios políticos argentinos del siglo XX, un campo en franca expansión en el cual la experiencia de los desterrados peronistas durante la “Revolución Libertadora” (así como en otras etapas del largo periplo emprendido por ese actor en 1955) ocupó un lugar marginal.

Esta primera aproximación revela algunos rasgos específicos de este fenómeno, que podrían profundizarse a futuro. Por un lado, su composición socio-profesional y las trayectorias de sus miembros muestran perfiles diversos: tanto desde un criterio socio-profesional como desde los roles desempeñados durante la década peronista observamos una multiplicidad de situaciones. En las trayectorias coexistieron representantes de la cima del poder peronista, segundas y terceras líneas de la administración y militantes de base, que se vieron obligados a salir del país por las condiciones de persecución impuestas por la “Revolución Libertadora”. Entre las motivaciones que los llevaron al destierro pueden encontrarse similitudes con otros episodios de los exilios políticos argentinos del siglo XX. Por ejemplo, la emigración peronista

de mediados de los cincuenta se emparenta con el exilio radical de los años treinta, al encontrarse en ambas un momento bisagra dado por el fracaso de una intentona revolucionaria: las organizadas por los cuadros yrigoyenistas, en el primer caso, la asociada al fallido golpe de estado liderado por el general Juan José Valle en agosto de 1956, en el segundo caso. Quienes estaban comprometidos más directamente en ese movimiento fueron fusilados, encarcelados o, en los casos que pudieron, tomaron el camino del exilio.

Si en este rasgo subyace un punto en común hacia atrás en el tiempo, el desarrollo de procesos de investigación, inculpación, interdicción, pedidos de captura o la aplicación de normas amenazantes que, con diferentes grados de virulencia, tuvieron un carácter expulsivo, emparenta a la experiencia de los desterrados peronistas con episodios posteriores de la historia argentina. En ese marco, y a tono con un tema recurrente en los estudios sobre el tema, las características de los países de acogida gravitaron sensiblemente en las trayectorias de los peronistas desterrados. Las características que estos colectivos adoptaron en cada caso dependieron de las dimensiones de la comunidad de exiliados, los vínculos políticos, sociales y culturales que tendieron en cada caso y las condiciones (generales –situación política, condiciones generales para la militancia, miradas sobre el peronismo– y particulares –ámbitos de sociabilidad, lazos personales, etc.–) que los países ofrecían para su desenvolvimiento.

En este escenario diverso pueden bosquejarse, sin embargo, algunos denominadores comunes en las trayectorias de los exiliados peronistas. Estos rasgos transversales se cifraron, por ejemplo, en su conformación en oleadas –al ritmo de las transformaciones en la escena política argentina y las cambiantes condiciones para la militancia de ese movimiento entre 1955/1958–, la búsqueda permanente de construir lazos con las dirigencias vernáculas y la existencia de fuertes disputas internas, alimentadas por la pulseada en torno al liderazgo de cada Comando, los conflictos personales, las tradiciones político-ideológicas y los posicionamientos de cara a una realidad nacional cambiante.

En síntesis, escudriñar en las trayectorias de los exiliados peronistas en los países limítrofes nos permite no sólo reconstruir un capítulo poco conocido de la robusta tradición de desterrados políticos en la Argentina del siglo XX, sino también revisitar la historia del peronismo en la etapa post-golpe. La intempestiva salida del país, la ausencia física del líder y la necesidad de rearticularse frente a un escenario político hostil caracterizaron sus trayectorias, en los inicios de un largo ciclo que estaba recién iniciándose y que llevaría al ex presidente a permanecer fuera del país hasta comienzos de los setenta. Este episodio central de la historia política argentina del siglo XX tuvo en los exiliados un actor relevante, que todavía nos resta conocer en profundidad.

Fuentes primarias

- Barrios, A. (1964). *Con Perón en el exilio. ¡Lo que nadie sabía!* Buenos Aires: Treinta Días.
- Barrios, A. “Desde Panamá, primera carta”. *Crónica* (1972).
- Boizard, R. (1957). *El caso Kelly*. Buenos Aires: Ediciones Andes.
- Bustos Fierro, R. (1969). *Desde Perón hasta Onganía*. Buenos Aires: Ediciones Octubre.
- Cámara de Diputados de la República de Chile (1957). *Investigación de la penetración peronista en Chile*. Actas Parlamentarias. Cámara de Diputados de la República de Chile: Santiago.
- Cichero, M. (1992). *Cartas peligrosas*. Buenos Aires: Planeta.
- Jauretche, A. “Editorial”. *El 45. Tercera Época*, 1 (28 de diciembre de 1960).
- Landajo, R. (1994). *Al final del camino*. Extraído de <https://www.alipso.com/monografias/alfinaldelcamino/>
- Luco, V. (2000). *Mi vida política y diplomática junto a Perón. Testimonio de una militancia*. Buenos Aires: Tercera Posición.
- Marcos, C. “La cosa fue así”. *Peronismo y liberación*, 1 (Agosto de 1974). *Mayoría*, números 3, 5, 6, 8, 14, 221. 1957-1958.
- Monzón, F. (2006). *Llegó carta de Perón*. Buenos Aires: Corregidor.
- Perón, Juan D. (1956). *A força é o direito das bestas*. Sao Paulo: Edigraf.
- Perón, Juan D. (1984-1986). *Correspondencia*. Tres tomos. Buenos Aires: Corregidor.
- Regis, G. (2005). *Historia secreta del verdadero peronismo. Testimonio escrito*. Extraído de <http://lucheyvuelve1.blogspot.com/>
- Vigo, J. (1973). *La vida por Perón. Crónica de la resistencia peronista*. Buenos Aires: Peña Lillo.

Referencias bibliográficas

- Águila, G., et. al. (Coords.). 2018. *La Historia Reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Amaral, S. (1993). “El avión negro: retórica y práctica de la violencia”. En S. Amaral & M. Plotkin. *Perón del exilio al poder*, (pp. 69-94). Buenos Aires: Cántaro,
- Amaral, S. & Ratliff, W. (1991). *Juan D. Perón. Cartas del exilio*. Buenos Aires: Legasa.
- Bartolucci, M. (2022). “Los comandos civiles revolucionarios”. En A. Cattaruzza et. al. (Eds.), *Diccionario del peronismo 1955-1959* (Tercera entrega), (p. 550). Buenos Aires: Cedinpe.
- Baschetti, R. (2012). *Documentos de la resistencia peronista*. Buenos Aires: de la Campana.
- Castillo, F. (2014). *Antiperonismo y resistencia en Jujuy durante la Revolución Libertadora*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de Tucumán.

- Cattaruzza, A., et. al. (2022). *Diccionario del peronismo 1955-1959* (Tercera entrega). Buenos Aires: Cedinpe, 2022.
- Chindemi, N. (2000). *Nosotros, los peronistas*. Buenos Aires: Editorial Los Nacionales.
- Contreras, N. & García, D. (2015). El grupo Forja en el contexto de la “revolución libertadora” (1955-1958). Tácticas políticas y formulaciones ideológicas. En Marangoni, C. (Comp), *Pensar a Jauretche* (pp. 113-145). Buenos Aires: Unipe Editorial.
- Duhalde, E. L. (Comp.) (2007). *Correspondencia Perón-Cooke*. Buenos Aires: Colihue.
- Galasso, N. (2005). *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte 1955-1974*. Buenos Aires: Colihue.
- Franco, M. (2006). *Los emigrados políticos argentinos en Francia (1973-1983)*, Tesis de doctorado. Universidad de París 7 (Francia).
- Jensen, S. (2021). “Los exilios políticos argentinos como objeto historiográfico. Diálogos inconclusos con la Historia Política y la Historia Reciente”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, 21 (1), 72-93.
- Jensen S. & Lastra, S. (2015). El problema de las escalas en el campo de estudio de los exilios políticos argentinos recientes. *Avances del Cesor*, XII (12), pp. 97-115.
- Hendler, A. (2014). *1964. Historia secreta de la vuelta frustrada de Perón*. Buenos Aires: Planeta.
- Kelly, P. (1984). *Kelly cuenta todo*. Buenos Aires: Gente.
- Lichtmajer, L. (2021). “La construcción de un intermediario. El rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)”. *Anuario IEHS*, 36 (2), 63-86.
- Lichtmajer, L. y Pulfer, D. (2023). “La génesis de la intermediación. Perón y los comandos de exiliados (1955-1958)”. *Folia Histórica del Nordeste*, 49 (en prensa).
- Marcilese, J. (2015). “La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)”. *Quinto Sol*, 19 (2), 1-24.
- Martínez, Rodolfo (1957). *Grandezas y miserias de Perón*. México: del autor.
- Melon Pirro, J. (2009). *El peronismo después del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Melon Pirro, J. (2011). “Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964”. En L. Da Orden & J. Melon Pirro (Comps.), *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, (pp. 61-74). Rosario: Prohistoria.
- Melon Pirro, J. (2017). “Después del partido y antes del partido: el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo”. En J. C. Chiaramonte & H. Klein (Eds.), *El exilio de Perón. Los papeles del Archivo Hoover* (pp. 201-230). Buenos Aires: Sudamericana, 2017.

- Melon Pirro, J. (2018). *La resistencia peronista, o la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955–1960)*. Buenos Aires: UNMdP-Grupo Editor Universitario.
- Melon Pirro, J. & Pulfer, D. (2020). “Cooke en 1958. Del centro a los márgenes”. En C. L. Gaude (Comp.), *John William Cooke. Ecos de un pensamiento* (pp. 91-114). Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Melon Pirro, J. & Pulfer, D. (2021). “El pacto: materiales y perspectivas para su estudio”. XIII Jornada de Investigadores en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Otero, D. (2010). “El exilio peronista en América Latina y su proyección en el Cono Sur (1955-1960)”. *Anuario de la Escuela de Historia virtual*, 1 (1), 179-196.
- Reynoso, Abel (2007). *Cómo y por qué fui amigo de Perón en el exilio*. Buenos Aires: Pol.
- Roniger, L. (2014). *Destierro y exilio en América Latina. Nuevos estudios y avances teóricos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ríos, E. (2006). “Breves notas sobre unas notas de exilio”. En Delia García et. al. *70 años de pensamiento nacional*, (pp. 192-193). Buenos Aires: Corporación del Sur.